

ACTIVIDADES DEL PROGRAMA AMPLIADO DE LIBROS DE TEXTO Y MATERIALES DE INSTRUCCIÓN EN LA REPÚBLICA DOMINICANA¹

En la República Dominicana se han multiplicado en los últimos años las instituciones que imparten educación universitaria. Las 19 universidades existentes en 1986 se habían convertido en mayo de 1990 en 23 universidades y cinco institutos de educación superior. Estas instituciones están orientadas a atender las necesidades socioeconómicas del país en lo referente a preparación de recursos humanos.

En la línea de apoyar la difusión del conocimiento de las ciencias de la salud para desarrollar la infraestructura de servicios sanitarios, la OPS firmó con la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social de la República Dominicana y con siete universidades de las 14 que imparten programas de ciencias de la salud una carta convenio del Programa Ampliado de Libros de Texto (PALTEX). Por otra parte, con el objeto de buscar nuevos canales para que el material de las series PALTEX llegue a los usuarios más adecuados, se está gestionando también la firma de cartas convenio con el Hospital de Maternidad Nuestra Señora de la Altagracia y con la Asociación Médica Dominicana.

De las universidades que firmaron la carta convenio, algunas solo cubren parcialmente el campo de las ciencias de la salud. En la Universidad Autónoma de Santo Domingo se cursan estudios de medicina, enfermería, odontología y veterinaria. En la Universidad Católica hay programas de medicina, odontología y enfermería. En la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se imparte enseñanza de medicina, odontología y veterinaria. En las universidades Iberoamericana y la Central del Este solo hay docencia de medicina y odontología. En cuanto a la Universidad Nordestana y el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, solo proporcionan formación en el área de medicina.

El programa distribuye textos de distintas materias clasificadas en los siguientes grupos: ciencias básicas, patología, medicina preventiva y social, clínicas médicas, enfermería, nutrición, odontología, medicina veterinaria, materiales PROASA (Programa de Salud Animal), instrumentos, ciencias del ambiente, serie de videocintas, y serie PALTEX para técnicos medios y auxiliares.

Por el momento, en el puesto de venta de la Secretaría de Salud Pública solo puede adquirirse el material correspondiente a las series. Los libros de texto pueden conseguirse en las universidades citadas y en la Representación de la OPS.

La colaboración del PALTEX con la República Dominicana se inició en 1970 en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y hasta 1984 estuvo bajo la orientación y supervisión directa de la sede central de la OPS en Washington, DC. Posteriormente se puso en marcha un proceso de descentralización administrativa y a partir de 1989 se desarrollaron algunas iniciativas que se enmarcan en la responsabilidad técnica del programa. Con el objetivo de extender su alcance hacia otros organismos estatales e instituciones que forman o contratan personal

¹ Elaborado a partir de un informe de la Representación de la OPS en la República Dominicana.

para los servicios de salud, se incrementó la promoción y se firmó la carta convenio con la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social y las universidades. También se incrementó el flujo de información del PALTEX a los demás programas de la OPS en el país, como forma de lograr su integración eficaz como un instrumento de cooperación más.

Con el fin de dar incentivos a los buenos alumnos y divulgar masivamente el programa dentro de las universidades, se institucionalizó el Premio PALTEX Dr. Ramón Villarreal para el mejor estudiante del año en el área de las ciencias de la salud de cada una de las siete universidades participantes. En noviembre de 1989 se realizó la entrega de premios en el acto de graduación de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y en un acto especial en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. En el mes de febrero de 1990 se entregaron los premios correspondientes en la ceremonia de graduación de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

También se instalaron puestos de exhibición de los materiales del Programa y otras publicaciones de la OPS y la OMS en el Congreso Internacional de Medicina Perinatal, el Congreso de la Sociedad Dominicana de Pediatría, la I Reunión Nacional de Epidemiología, la XVII Feria Nacional del Libro y varios cursos, talleres y seminarios.

Por primera vez se ha incluido en el presupuesto anual de la Representación de la OPS en la República Dominicana una partida para el Programa de Textos, dentro del capítulo de "Información Sanitaria". Se diseñaron y se están imprimiendo folletos promocionales con información nacional del programa y carteles específicos, unos para las series PALTEX y otros generales del programa, que se distribuirán en las instituciones participantes y en otros centros.

Según el análisis de los informes de ventas y las circulares trimestrales de julio de 1989 y de abril de 1990, las ventas del PALTEX fueron de 3 819 unidades en 1988 y, pese a la crisis económica que vive el país, ascendieron a 5 979 unidades en 1989. Ello demuestra que los esfuerzos han fructificado y que el programa está cumpliendo sus objetivos de favorecer la difusión de los textos de ciencias de la salud. □

LOS PROBLEMAS AMBIENTALES EN HAITÍ¹

Indudablemente, los años ochenta han sido el decenio del medio ambiente, aunque no hayan recibido esa denominación oficial. En todo el mundo se han levantado voces que exigen la adopción de medidas eficaces para proteger el ambiente, han surgido asociaciones e instituciones para defenderlo y, bajo la presión de grupos cada vez más conscientes, los gobiernos han tenido que promulgar leyes destinadas a conservar el bien más precioso de nuestra existencia: la naturaleza.

Gracias a los grupos ambientalistas y a los medios de comunicación, el interés suscitado por las cuestiones ambientales ha pasado a ser de alcance internacional, y la República de Haití no ha escapado a este fenómeno.

Los que piensen desde lejos en un pequeño país como el nuestro quizá crean que los problemas que preocupan a los ecólogos de otras partes del mundo (la lluvia ácida, la dioxina, los metales pesados, los difenilos policlorados, etc.) son totalmente desconocidos en Haití. Pensar de esta manera sería pecar de ingenuo. Aunque el vocabulario empleado varía de una latitud a otra, los problemas ambientales conciernen a toda la humanidad. Las repercusiones pueden ser menos espectaculares en un país u otro, pero el resultado final es para todos el mismo, la destrucción de la vida.

La situación ambiental en Haití

Recursos forestales y marinos. El ecosistema tropical haitiano es muy frágil a causa del relieve accidentado del terreno. Haití está constituido por "morros" naturalmente susceptibles a la degradación. Hace solo 50 años el país estaba cubierto de verdes llanuras y bosques impenetrables habitados por aves de todas clases. Actualmente los bosques solo cubren una décima parte de la superficie total del país. La explotación indebida y descontrolada de los recursos forestales ha llevado a esta situación. Los árboles se talan sistemáticamente para transformarlos en carbón, única fuente energética para más de 80% de la población. Las tierras arables se explotan en exceso y a menudo se emplean métodos de cultivo inapropiados. Muchas de las montañas desprovistas de cubierta vegetal se explotan como filones de arena para la industria de la construcción. Como consecuencia, estos lugares ofrecen un panorama desolador y la erosión creciente aumenta la carga sólida que se desliza hacia las tierras bajas.

Las fuentes de agua dulce que abastecen a los pueblos y aldeas han bajado a niveles inquietantes.

Nadie ignora hoy la importancia de los corales y los manglares en la reproducción de ciertas especies marinas. Pero esos ecosistemas se están destruyendo en forma sistemática, con lo que al mismo tiempo se empobrecen los recursos marinos.

Crecimiento de la población. Una de las causas fundamentales de la degradación ambiental es el crecimiento demográfico descontrolado que ejerce una presión creciente en los magros recursos del país.

¹ Elaborado a partir de un informe de Frantz Benoit, del Servicio de Saneamiento e Ingeniería Sanitaria, y Mòlière Pamphile, de la División de Higiene Pública, ambos del Ministerio de Salud Pública y Población de Haití.

Con una población de más de 6 millones de habitantes distribuidos en un territorio exiguo y en su mayoría montañoso, Haití tiene una densidad de población relativamente alta, de 180 habitantes/km². Esta densidad varía de 300 habitantes/km² en las zonas rurales productivas a más de 800 habitantes por hectárea (80 000/km²) en las zonas marginales periurbanas. La presión de la población en las tierras arables ha generado el empobrecimiento rápido de esas zonas, ahora difícilmente habitables. Los campesinos se ven forzados a abandonar sus tierras originarias y se instalan en condiciones muy precarias en zonas marginales urbanas desprovistas de la estructura necesaria para acogerlos, lo que contribuye a aumentar los problemas de insalubridad y de formación de tugurios urbanos. Como reflejo de lo anterior, la población del área metropolitana de Port-au-Prince pasó de 800 000 habitantes en 1982 a más de 1,3 millones en 1989.

Desechos urbanos. La pobreza extrema de Haití constituye un punto de mira para los *businessmen* sin escrúpulos que consideran al país como lugar ideal para la exportación de desechos peligrosos. En 1987 el buque Khian-Sea volcó más de 3 000 toneladas de desechos tóxicos procedentes de los Estados Unidos de América en un muelle abandonado de Gonaïves, ciudad situada a unos 150 km al norte de la capital, bajo el pretexto de que se trataba de fertilizante. Pese a las protestas de la población, estos desechos se hallan todavía en suelo haitiano.

El problema de la eliminación de desechos constituye un verdadero dolor de cabeza para las administraciones comunales de las ciudades del país. Ciudades como Port-au-Prince, Cap-Haïtien, Gonaïves, Cayes, y Jérémie han experimentado un desarrollo acelerado en los últimos cuatro años. Algunas zonas marginales tienen una densidad de población aun mayor y otras zonas relativamente vírgenes han sido invadidas por *squatters* (ocupantes ilegales) que han instalado tugurios y negocios. El hacinamiento en estas barriadas ha agravado el problema de la recolección de basuras urbanas, cuyos servicios eran ya crónicamente insuficientes.

En 1988 las cantidades de basura producidas diariamente en Port-au-Prince, Cap-Haïtien, Gonaïves y Saint-Marc fueron respectivamente 800, 120, 80 y 50 toneladas. La cantidad recogida solo alcanzó a 40% de lo producido en el caso de Saint Marc, mientras que las proporciones correspondientes fueron de 37% para la capital, 20% para Cap-Haïtien y 25% para Gonaïves. Ello supone una enorme cantidad de desechos no recolectados que contaminan el medio urbano.

Ninguna ciudad del país tiene un sistema regulado de eliminación de basuras. Los desechos recogidos se depositan en vertederos no autorizados que constituyen un peligro para la higiene y el ambiente. En Port-au-Prince y Cap-Haïtien los conductores de los camiones de basura a veces vierten los desechos directamente al mar. Los ríos que atraviesan las ciudades son depósitos naturales de basura para los habitantes ribereños. En otras zonas los desechos se queman al aire libre, en lugares próximos a las viviendas. El humo que despiden la combustión incompleta vuelve irrespirable la atmósfera de las ciudades.

Evacuación de excretas. Uno de los riesgos más graves a los que está expuesta la población haitiana es lo que podría llamarse el "peligro fecal". No se trata de una expresión demasiado fuerte, ya que las estadísticas revelan que una de las causas más frecuentes de morbilidad y mortalidad en Haití es la diarrea, generada por el consumo de agua o alimentos directa o indirectamente contaminados con materias fecales.

Las encuestas más recientes muestran que la tasa de población con letrinas es 40% en el medio urbano y 13% en el medio rural. En ciertas zonas marginales de Port-au-Prince, Gonaïves y Cap-Haïtien esa tasa no llega a 10%. Esta situación tiene efectos completamente nocivos para la salud de la población. La diarrea es la causa principal de mortalidad infantil, cuya tasa se estima entre 100 y 120 por 1 000 nacidos vivos.

Evacuación de aguas residuales. Ninguna ciudad del país tiene sistemas de alcantarillado. Los desagües fluviales no son suficientes. Los existentes se utilizan para evacuar desechos de toda clase, por ejemplo, residuos domésticos. Esto ha provocado a menudo la obstrucción de los desagües e inundaciones consiguientes en algunos barrios de Port-au-Prince, Gonaïves, Cap-Haïtien y Cayes. Las aguas estancadas urbanas son un foco de proliferación de vectores de enfermedades.

El problema de los productos químicos. No se puede hablar de los problemas ambientales en países como Haití sin mencionar los daños causados por la utilización de productos tales como insecticidas, herbicidas, fungicidas, fertilizantes, etc. Productos sumamente peligrosos prohibidos en otros países todavía se emplean en Haití sin ningún control. Los diferentes tipos de plaguicidas utilizados en el país ni siquiera están inventariados y catalogados.

Higiene de los alimentos. Las condiciones de exposición y venta de productos alimentarios en los mercados públicos e incluso en ciertos supermercados constituyen verdaderas ofensas a la higiene. Si se excluyen dos o tres establecimientos, el país carece de mataderos que sean dignos de ese nombre. Las medidas tomadas por la Dirección de Higiene Pública para que los propietarios de mataderos y carnicerías mejoren las condiciones de matanza de animales y de venta de carne han quedado sin efecto. La legislación que rige en la materia no es lo bastante severa para desalentar a los que la violan y su aplicación es cada vez más difícil en la coyuntura política actual.

Palabras finales

En Haití, como en todas partes del mundo, la población está adquiriendo cada vez más conciencia de los peligros relacionados con la degradación del ambiente. Pero mientras los países más prósperos pueden reservar un alto porcentaje de sus respectivos presupuestos para investigar soluciones más o menos eficaces para los problemas ambientales, la precaria situación económica de Haití empuja a soslayarlos. “Un estómago con hambre no tiene oídos”, dice un proverbio francés. ¿Cómo se puede convencer a alguien de que no debe cortar un árbol si esa persona está convencida de que lo que está haciendo contribuye directamente a su supervivencia?

Igual que el desarme, el SIDA, y la deuda externa, los problemas del medio ambiente constituyen una de las preocupaciones mayores de nuestra época. Esos problemas no respetan fronteras. Como dijo el Dr. Wilfried Kreisel, Director de la División de Saneamiento Ambiental de la OMS, “la imagen del mundo como pueblo universal es cada vez más real, no solo en la esfera de las comunicaciones y transportes, sino también porque todos los pueblos resultan afectados por la contaminación de los océanos, la destrucción de los bosques tropicales, la desertización de las tierras arables y las precipitaciones ácidas y nucleares”. □